

The Economist

Our election model: Trump ahead

Inside Hizbullah's finances

Putin's plan to dethrone the dollar

Why Oriental hornets can't get drunk

OCTOBER 26TH-NOVEMBER 1ST 2024

THE EVERYTHING DRUGS

Not just for
obesity—but
addiction,
Alzheimer's and
ageing too?



El votante de 1 millón de dólares de Elon

El plan de Musk para impulsar a Donald Trump es legalmente cuestionable y malo para la democracia



Fotografía: Getty Images

A menos de dos semanas de las elecciones en Estados Unidos, la moneda sigue siendo un empate. Sin embargo, en todo caso, ahora está ligeramente a favor de Donald Trump. Nuestro modelo de pronóstico electoral lo coloca en ventaja, por primera vez desde agosto. Cuando la carrera está tan reñida, la lista de cosas que podrían resultar decisivas es larga. Entre ellas está el engañoso plan de Elon Musk para inducir a los estadounidenses a votar por Trump con la [posibilidad de ganar un millón de dólares](#) .

Musk podría tener varios motivos. Dirige una empresa que fabrica [vehículos eléctricos](#) . Trump quiere imponer enormes aranceles a los coches extranjeros y con frecuencia desalienta a los fabricantes de coches de Detroit a que produzcan [vehículos](#) eléctricos . Una victoria de Trump podría eliminar a la competencia de Tesla, lo que aumentaría el precio de sus acciones. Musk también tiene opiniones eugenésicas sobre la gente superdotada que tiene muy pocos hijos, y ha utilizado su [propiedad de X](#) para promover, de forma perfectamente legal, opiniones objetables sobre la sustitución de los votantes blancos por inmigrantes.

El plan funciona de la siguiente manera: se invita a los votantes de los siete estados clave a firmar una petición en apoyo de la Primera Enmienda (libertad de expresión) y la Segunda Enmienda (armas). No importa que ninguna de las dos cláusulas esté en peligro inminente por

parte del Congreso, de la Corte Suprema conservadora o de Kamala Harris, la que porta una Glock. Al añadir sus nombres (y siempre que estén registrados para votar), reciben lo que, en efecto, es un billete de lotería con la posibilidad de ganar un premio diario de un millón de dólares, financiado por Musk. La intención parece ser conseguir que los votantes no registrados se registren. Votar por Trump es opcional (y los demócratas traviosos pueden querer probar suerte), pero la paranoia sobre estas enmiendas en particular está asociada con la derecha; y dado que Musk es uno de los representantes más destacados del expresidente, que incluso ha inspirado una línea distintiva de productos de MAGA, está claro quién es el beneficiario previsto.

Esto suena sospechoso, pero ¿es ilegal? El Departamento de Justicia ha advertido a Musk que podría abrir una investigación. La ley electoral federal prohíbe a las personas comprar votos, ya sea en efectivo, criptomonedas o en forma de boletos de lotería. Pagar a alguien para que se registre para votar también está prohibido. Pero recompensar a los firmantes de peticiones de esta manera es un tema delicado, incluso si la intención parece clara.

La ley de financiación de campañas de Estados Unidos es tan laxa que lograr quebrantarla sería una hazaña. Sin duda, un tribunal comprensivo podría concluir que el plan constituye una expresión y, por lo tanto, está protegido por la Primera Enmienda. Y alguien tan adinerado como Musk podría financiar un equipo para mantener ese debate durante el tiempo suficiente para que el argumento fuera irrelevante.

Otra cosa es si es una buena idea o no. En Estados Unidos, la compra de votos era algo muy común, a menudo en forma de alcohol, aunque también se gastaba dinero en efectivo. “El lugar de votación estadounidense”, dice un estudio, “era una especie de taller de brujería en el que los esbirros de los partidos opositores convertían el dinero en whisky y el whisky en votos”. Un logro de los reformadores democráticos de finales del siglo XIX y principios del XX fue deshacerse de estas prácticas. Planes como el de Musk siguen vigentes en el siglo XXI, pero son más comunes en Kinshasa que en Kenosha.

La Corte Suprema ha desregulado la financiación de las campañas en las últimas décadas, pero lo hizo cuando las normas contra la compra de votos parecían irreversibles. Esa suposición puede que todavía resulte errónea. La maniobra de Musk seguramente generará imitadores en 2028. Ambos partidos tienen multimillonarios que podrían financiar esquemas de lotería similares. Muchas reformas beneficiarían a la democracia estadounidense. Dar a los multimillonarios más influencia sobre el resultado de las elecciones no es una de ellas.

El vertiginoso repunte del oro augura malos resultados para el poder del dólar

Los bancos centrales se están alejando del dólar



Ilustración: Vincent Kilbride

Hace mucho tiempo que el oro parecía haber perdido su brillo. En las décadas posteriores a que el presidente Richard Nixon abandonara el patrón oro en 1971, el metal amarillo perdió el favor de los bancos centrales, que en su lugar acapararon sus reservas en dólares. En los años 1980 y 1990, los inversores y los hogares se cansaron de sus miserables rendimientos. Los fanáticos del oro fueron descartados como agoreros excéntricos. El oro era atractivo cuando se lo forjaba en una baratija brillante y era útil en la fabricación especializada, pero no era un activo financiero serio.

Cómo brilla ahora. Su [precio se ha disparado](#) en un tercio desde finales de 2023, alcanzando un máximo histórico de casi 2.750 dólares por onza troy. La fiebre se ha visto alimentada por la guerra, la inflación y el despilfarro fiscal en todo el mundo, que han atraído a las family offices y [a los compradores de Costco](#).

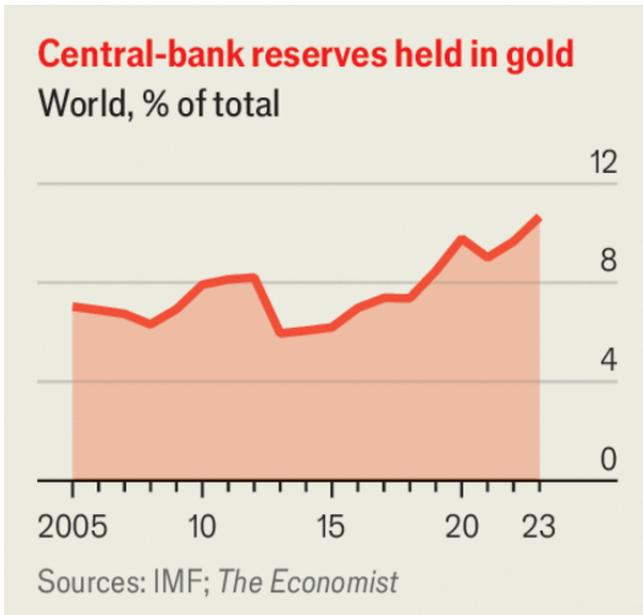


Gráfico: The Economist

Sin embargo, tal vez ningún comprador haya sido tan voraz como los bancos centrales del mundo, que han absorbido cientos de toneladas de oro en los últimos dos años. El oro representa ahora el 11% de sus reservas, frente al 6% en 2008. Este cambio trae consigo importantes consecuencias para el dominio de Estados Unidos en el sistema financiero global. Aunque el dólar sigue siendo la moneda de reserva mundial sin rival, su poder está disminuyendo.

Para algunos bancos centrales, el interés por el oro refleja la ansiedad por el estado del mundo. Otros tienen una preocupación más concreta: que su dependencia del dólar, siempre incómoda y molesta, se haya vuelto peligrosa. Las compras han sido entusiastas en China, India y Turquía, y comenzaron a aumentar en la primavera de 2022, después de que Rusia invadiera Ucrania y Estados Unidos y sus aliados intentaran paralizar financieramente a Rusia mediante sanciones. Estas incluyeron la congelación de unos 280.000 millones de dólares en activos estatales en el extranjero y la expulsión de los bancos rusos de swift, un servicio de mensajería interbancaria crucial para realizar pagos transfronterizos. Visa y Mastercard, empresas estadounidenses que procesan transacciones con tarjetas de débito y crédito en casi todos los países del mundo, también se retiraron de Rusia.

De ahí la búsqueda de alternativas al dólar que no sean objeto de sanciones. Algunos bancos centrales están comprando lingotes físicos de oro e intentando enviarlos a bóvedas en sus países, lo que sugiere que quieren protegerse de la guerra económica. Los países preocupados por el poder de Estados Unidos también están tratando de comerciar en sus propias monedas. Según la Reserva Federal, la proporción del comercio de bienes chinos facturado en yuanes se ha disparado a una cuarta parte, desde una décima parte en 2020.

Los funcionarios de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que se reunieron esta semana en una cumbre de los BRICS en Kazán, a orillas del Volga, están trabajando en un nuevo conjunto

de [vías de pago transfronterizas](#) que eludirían el sistema de corresponsalía bancaria basado en dólares que domina hoy. Hace unos años, la idea de que los bancos centrales pudieran emitir tokens y utilizarlos para liquidar transacciones transfronterizas de forma rápida y barata habría sido una quimera. Pero el Banco de Pagos Internacionales (BPI), el banco central de los bancos centrales, ha estado desarrollando un sistema de ese tipo, que se está utilizando para transacciones de prueba en vivo. El mecanismo de pagos del BPI no fue diseñado para los BRICS, pero podría servir como modelo para un nuevo sistema.

¿Qué significa todo esto para el poderoso billete verde? Desde que China surgió como una fuerza económica, ha habido temores de que el dólar fuera desplazado como moneda de reserva, de la misma manera que hace un siglo sustituyó a la libra esterlina. Pero basta con observar las acciones de los bancos centrales en los últimos años para ver que no existe una moneda de reserva de segunda instancia. Los bancos centrales, preocupados por las sanciones, están recurriendo al oro, no al yuan. En lugar de idear un sistema de pagos totalmente nuevo, los BRICS podrían haber acordado simplemente utilizar una de sus monedas para el comercio entre ellos. No lo han hecho. Los fabricantes chinos pueden estar facturando en yuanes, pero el comercio bilateral entre Brasil y la India no se va a liquidar a través de Pekín.

Por lo tanto, el dólar no dejará de ser la moneda de reserva mundial. La tecnología puede estar lista, pero para ampliar los nuevos sistemas de pago transfronterizos se requiere un grado de cooperación y confianza entre los BRICS que tal vez aún no exista. Incluso si existiera, muchos de los privilegios del dólar (mayor poder adquisitivo, menores rendimientos) se mantendrían.

Sin embargo, el poder que le ha otorgado al dólar su condición de moneda de reserva está disminuyendo. Las reservas de los bancos centrales en oro físico están fuera del alcance del Tío Sam. A medida que más países liquiden más transacciones sin pasar por el sistema bancario estadounidense, las sanciones serán menos efectivas.

Nota aclaratoria (25 de octubre de 2024): En una versión anterior de este artículo se decía que el sistema de pagos del BIS estaba listo para entrar en funcionamiento. Se está utilizando para transacciones en vivo, pero para que entre en funcionamiento sería necesario que los participantes aceptaran su lanzamiento.

Es hora de sacudir los monopolios soñolientos de Asia

Los estrechos vínculos entre la política y los negocios imponen grandes costos a una región dinámica



Ilustración: Michael Haddad

En su discurso inaugural como nuevo presidente de Indonesia, el 20 de octubre, [Prabowo Subianto](#), un ex general de 73 años, elogió el modelo de política consensual de su país como algo de lo que enorgullecerse. Su vicepresidente, Gibran Rakabuming Raka, es hijo de [Joko Widodo](#), su predecesor, y ha reunido un enorme gabinete que incorpora una amplia gama de familias de empresarios.

Lamentablemente, la unidad no siempre es una virtud; en lo que respecta a la intimidad entre las empresas y el gobierno en Indonesia, es más bien un vicio. De hecho, los estrechos vínculos entre políticos y magnates son un problema en todo el sudeste asiático y eso está frenando el progreso de la región.



Gráfico: The Economist

El sudeste asiático alberga algunas de las [economías más interesantes del mundo](#). Su población de 700 millones de habitantes es joven y debería beneficiarse de los flujos de inversión, ya que las multinacionales que buscan abastecer al mercado occidental buscan emplazamientos para sus fábricas fuera de China. El FMI espera que la economía del sudeste asiático crezca a un ritmo de casi el 5% anual en la segunda mitad de la década. En cambio, se prevé que la tasa de crecimiento de China se reduzca al 3%.

Pero el [entorno empresarial cada vez más inactivo](#) limita el potencial de la región. Sus mayores empresas son, en su gran mayoría, bancos, firmas de recursos naturales o empresas estatales. Aparte de un puñado de excepciones, como Grab, una empresa de transporte de pasajeros, y Sea, una empresa de juegos y comercio electrónico, pocas operan en sectores de alta tecnología. El valor combinado de las acciones invertibles en toda la región es de casi 900.000 millones de dólares, menos de la mitad del de la India. En términos de dólares, los precios de las acciones hoy están un tercio por debajo de sus niveles de principios de 1997, antes del inicio de la crisis financiera asiática.

Los monopolios siguen siendo habituales en toda la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Desde el combustible para aviación de Indonesia y la importación de arroz en Malasia hasta la venta de tabaco en Tailandia, los gobiernos han concedido a menudo derechos exclusivos sobre grandes mercados a una sola empresa. Algunas de las empresas son de propiedad estatal; otras son reliquias de feudos coloniales. El resultado es el mismo: menos competencia y menor eficiencia.

Incluso en áreas donde no existe un monopolio formal, los conglomerados políticamente conectados dominan la economía y obtienen todo tipo de trato preferencial. Influyen en las regulaciones a su favor y disfrutan de un fácil acceso al crédito de los bancos estatales. Como resultado, las empresas emergentes innovadoras se ven privadas de talento y financiación. Los fondos de capital de riesgo son de tamaño modesto, por lo que las pequeñas operaciones son la norma. Tanto el capital de riesgo como el capital privado tienden a estar dominados por unos pocos con conexiones políticas. Eso puede ser útil para las empresas emergentes que esperan ser absorbidas por las grandes empresas, pero es una mala noticia para quienes aspiran a desestabilizarlas.

Algunos gobiernos están desmantelando industrias no competitivas. El duopolio de las telecomunicaciones en Filipinas, que lleva mucho tiempo en pie, se ha enfrentado a una competencia bienvenida a medida que se han relajado las restricciones a la propiedad extranjera. Sin embargo, destruir monopolios no es fácil. Este mes, los legisladores tailandeses rechazaron un plan para liberalizar el mercado de bebidas alcohólicas, que está dominado por dos conglomerados de bebidas alcohólicas.

La mayor esperanza para la liberalización en toda la región es una mayor integración económica. Incluso pequeños pasos hacia un mercado común del Sudeste Asiático ayudarían a romper el nexo asfixiante entre los negocios y la política. Aunque eso expondría a los conglomerados a una mayor competencia, también les ofrecería el premio del acceso a un mercado mucho más grande.

La comunidad económica de la ASEAN , creada en 2003, ha propuesto un mercado regional de bienes, servicios, inversiones y mano de obra para 2025. Eso se ha logrado en el caso de algunos suministros industriales, pero la realidad ha estado muy lejos de cumplir con esa ambición. Un comienzo sería reforzar el organismo central del bloque, la Secretaría de la ASEAN , para que pueda fomentar el progreso.

El Sudeste Asiático está dividido por niveles de ingresos, cultura, idioma y etnia. La integración no dará como resultado nada tan unido política y económicamente como la Unión Europea en el futuro cercano. Pero si no se dan pasos hacia un mercado regional, los buscadores de rentas locales seguirán reinando.